

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 4 ENERO 1896. NÚM. 1.º

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

He visto contradecirse en política á mucha gente; á nadie con la frescura y aplomo que el Sr. Pi. Es una especialidad para esto.

Viene oponiéndose constantemente á la unión de los republicanos, ya con un pretexto, ya con otro: que si la federal, que si las autonomías, que si el programa único, que si las Juntas revolucionarias... Cada vez que se ha puesto sobre el tapete la unión, ha salido por un nuevo registro.

Pues bien; el Sr. Pi publica en el último número de su periódico un artículo, diciendo que la unión republicana es fácil, pero que la dificultan los que se empeñan en decidir de antemano, si hecha la revolución, se habrá de constituir ó no el pueblo en Juntas, añadiendo:

«Nosotros, más prácticos, aunque por ilusos se nos tenga, venimos sustentando hace tiempo que la unión debe hacerse sin condiciones de ningún orden, máximo cuando entre los partidos republicanos median abismos, si se atiende á que los federales queremos, no el simple cambio de una forma de Gobierno, si no el de todo un sistema, y nos proponemos reconstituir sobre nuevas bases el Estado. Unámonos todos, decimos nosotros, contra la monarquía, y ya que venzamos, dejemos que la revolución vaya por donde la lleve el pueblo, ora sea por los nuestros, ora por otros caminos. Queramos ó no queramos, esto sucederá de seguro; ¿á qué retardar la unión por cosas que no están en la mano de los unos ni en la de los otros?»

Pero ¿en qué quedamos, Sr. Pi? Si es usted el que siempre impone condiciones para hacer la unión, ¿por qué sale diciendo ahora que la unión debe hacerse sin condiciones? Si el quid está en unirse contra la monarquía, ¿por qué pide previamente el reconocimiento de éste ó aquel principio? Y si está usted convencido de que las Juntas han de formarse, ¿quiere ó no se quiera, ¿por qué saca usted de la resistencia de los demás pretextos para que la unión no se pacte?

Basta ya de comedias, y cumpla usted con lo que su partido quiere, la opinión republicana le pide, y el bien de la patria demanda. Reuna usted la Asamblea de su partido, y que ella decida la forma en que ha de irse á la unión: esto es lo democrático y lo conveniente y lo justo.

Porque decir en verano que la reunirá usted en otoño, y en otoño que en invierno, y en invierno que en primavera, es burlarse de su partido, de los demás, y hasta de la patria, que necesita y espera soluciones rápidas, no discusiones estériles ni intransigencias perjudiciales disfrazadas con el agujereado ropaje de una consecuencia que sólo sirve para satisfacer la vanidad del que lo ostenta.

Menos tiquis miquis y menos argumentos inoportunos. Si realmente no se pueden reglamentar los huracanes, como usted, Sr. Pi, dice, ¿por qué no acepta todas las proposiciones de unión? Si, páctese esto ó aquello, el pueblo ha de ir hasta donde quiera, ¿qué inconveniente hay en unirse?

¡Valiente lógica la del Sr. Pi! «El pueblo ha de hacer lo que quiera; luego yo no pacto la unión si no se me concede que efectivamente el pueblo ha de hacer lo que quiera.»

No sé ya cómo calificar lo que viene sucediendo. Antes lo calificué de comedia, y, ¡por Cristo! que estoy arrepentido. Debí llamarle sainete, y bufo.

JOSÉ NAKENS.

EL NUEVO JEFE

Por dos razones dicen que el hombre no debe contra segundas nupcias. Si su mujer le salió buena, porque no encontrará otra parecida; y si le resultó mala, por no dar con otra peor.

Esto, con alguna ligera variante, podría aplicarse hoy á los republicanos progresistas de la izquierda, al ver que han sustituido con otro al jefe que tanto amaron.

No he querido ni hablar del asunto mientras ha estado en duda si el doctor Esquerdo aceptaría el cargo; hoy, que ya lo ha hecho, quiero dedicarle unos renglones.

Me guardaría bien de discutir al elegido ni de ponerle tacha, aun cuando su nueva cualidad de jefe me incita á ello. Y diré más: no creo que los progresistas pudieran haber elegido otro que mejor respondiese á la historia de su partido, ni que reuniera condiciones mejores para recoger la herencia del que lloran.

Por lo tanto, me limitaré á señalar el apetito desordenado que nos ha invadido á los demócratas en esto de proclamar jefes, y la sinrazón con que nos hemos burlado del grito: «¡el rey ha muerto! ¡viva el rey!»

¿Para qué necesitaba jefe la izquierda, y menos en los momentos presentes, en que las jefaturas están amenazadas de muerte por la probable unión republicana? ¿Se quería premiar méritos ó servicios extraordinarios en la persona elegida? Pues con haberla colocado á la cabeza del organismo superior del partido, Junta, Consejo ó Directorio, con facultades limitadas y por tiempo fijo, se habría conseguido el objeto.

Y no es lo malo que haya nombrado jefe, si no que en la mayoría de las adhesiones ó felicitaciones que publica la prensa, se le declare y proclame indiscutible. ¡Válete el diablo por demócrata, y cómo nos pagamos de palabras sin significado posible en estos tiempos de discusión y libre examen! ¡Indiscutible! No dirían más de Carlos Chapa sus partidarios, si lo viesen un día sobre el trono.

Nada, que no sabemos salir de la rutina, de lo trillado, ni podemos vivir sin rey, digo, sin jefe, ni sustraer la democracia á las ficciones tradicionales. Sólo así me explico que casi todos los republicanos cerraran furiosos contra mí cuando me atreví á discutir los jefes. Parecían fakires que viesen derribar su ídolo, ó sacerdotes cristianos que presenciasen el pisoteo de una hostia. Y es que, pese á lo que predicamos, nos agrada tanto el papel de súbditos, que nos perecemos por representarlo.

No me atrevo á felicitar al doctor Esquerdo por su elevación, aun cuando le desee toda suerte de triunfos. El peligro de su jefatura está en que algunos de los que le han elegido imiten un día á los escultores que hacen santos, y que nunca creen en los milagros que se les atribuyen. Sería una inconsecuencia y una gran injusticia, mas no por esto dejaría de acarrearle inmerecidos sinsabores.

Afortunadamente creo que pronto pasará á la historia esto de los jefes republicanos, y entonces el elegido recientemente por la izquierda, como los que de antiguo usufructúan ese dictado, ocuparán el alto lugar que merecen, mas no servirán de obstáculo á la marcha democrática del partido.

Que sea pronto es lo que todos deseamos y el bien de la patria reclama.

CONFESIÓN PRECIOSA

El Mensaje en que los diputados republicanos pedían la reunión de Cortes, terminaba de este modo:

«Al velar los que suscriben por la legalidad constitucional y por el prestigio de las Cortes y pedir que éstas se reúnan, puesto el pensamiento en las dificultades presentes y en las más graves que puedan sobrevenir, dan muestra manifiesta de su preferencia en favor de toda solución que pueda hallarse, mediante el funcionamiento normal de los poderes públicos. Si éstos se muestran sordos á nuestra petición, no desconocemos que se acrecentarán los deberes que para el país tenemos, entre los cuales no sería ciertamente el menor el de procurar y alcanzar muy pronto la unión de todas las fuerzas republicanas, de modo y manera que pudieran tomar sobre sí, como obligado empeño, la defensa del derecho y el amparo del honor de la patria.»

Llamo la atención sobre lo subrayado por mí, para que se convenzan todos los republicanos de que, por confesión de los propios jefes y diputados, hasta ahora no han procurado DE VERAS la unión de todas las

fuerzas republicanas, y que, por lo tanto, nos han estado engañando con farsas reprobables.

Amenazar ahora al gobierno con la unión de todos los republicanos si no accede á reunir las Cortes, es confesar claramente que para ellos nada significan ni la patria, ni el clamor de la opinión republicana, ni el cumplimiento del deber; y que, si llegan á la unión, es solamente porque el gobierno los ha desairado.

Aquí de un hermoso artículo de las Ordenes generales para oficiales, cuyo texto no recuerdo exactamente, pero que es una cosa así:

«El oficial cuyo propio honor no le estimulase á cumplir con su deber, vale muy poco para mi real servicio.»

SOBRE LOS JESUITAS

Pues, señor, como íbamos diciendo, el Sr. Ceballos, ex-representante de los Padres de familia, ha emprendido en *El Resumen* una campaña contra los jesuitas, que tiene el privilegio de excitar mi envidia. ¡Me admira tanto ver á un hombre solo luchar contra muchos, y poderosos!

Comienza mi hombre narrando los puntos y colegios de jesuitas en que estuvo desde edad temprana, y prueba, como dos y dos son cuatro, que de tales colegios no sale nada que merezca la pena, especialmente del de Deusto, que conoce al dedillo.

Dice que todos sus edificios los inscriben los jesuitas á nombre de personas extrañas, y los colocan al amparo del pabellón inglés.

Que desde que en Valladolid negaron la admisión á los alumnos de los jesuitas mientras no cumplieran con los reglamentos académicos, comenzaron á trabajar porque se los admitieran en Salamanca, y lo consiguieron, gracias á que el rector Esparabé y los catedráticos Gil Robles, Herrero, Cuesta, Mendizabal, Brusi, Sebastián y Cano se resignaron jesuiticamente á faltar á sus deberes.

Que respecto al orden moral, los colegiales de Deusto dejaron mucho que desear mientras el Sr. Ceballos estuvo allí, pues el 50 por ciento no siguieron los mejores caminos para llegar á santos; unos salieron expulsados por sus malas costumbres, y otros por su propia voluntad no pudiendo resistir aquella vida de oraciones y abstinencias; habiéndose encontrado después á no pocos por las calles de Madrid presa de los mayores vicios.

Que los jesuitas en Deusto son banqueros y comerciantes con el dinero de los educandos, á fin de que todo se les quede en casa.

Que secuestran la correspondencia y así se enteran de cuanto puede servirles para la realización de sus planes.

Pasando luego á Madrid, á donde vino eficazmente recomendado al P. Cándido Sanz, mozo de cuenta en el trasteo de beatas y de niños pulidos del Círculo de San Luis Gonzaga, nos refiere las interioridades, (no de los niños, que eso otros acaso lo sabrán,) si no del Círculo, el cómo está organizado, quién lo costea, y lo que les cuestan sus jolgorios místicos y profanos al marqués de Comillas, al marqués del Busto y á la condesa viuda de Rivadeva. Por cierto que son edificantes los detalles que da acerca de los medios á que han apelado los jesuitas para catequizar á esta señora, mejor dicho, á sus millones. También indica que el Pae Cándido sólo permite en el Círculo hablar en *íntegro*.

Y vamos ahora con lo más edificante; lo que se relaciona con la prensa.

Dice el Sr. Ceballos que la preocupación primera y constante de los jesuitas es la prensa; que el confesonario, la predicación, todo, en fin, lo utilizan para combatirla, y que el marqués de Comillas se cunda humildemente los planes de la Compañía, que se los impone por conducto del P. Sanz.

Que con el fin de suscitar dificultades á la prensa, crearle entorpecimientos, disgustos y pérdidas, elementos todos estos que habrían de restarle fuerzas y ocasionarle gastos y perjuicios, idearon los jesuitas la Asociación de Padres de familia contra la inmoralidad, á la cual asignaron, entre sus fines más importantes, el de perseguir ante los tribunales á los periódicos, y de este modo cayeron bajo la acción de los Tribunales *El Globo*, *La Correspondencia Militar*, *El País*, *El Ideal*, *Las Dominicales*, *El Motín* y otros tantos periódicos, mientras el Sr. Palau, representante en Barcelona, apenas dejaba día sin denunciar á *Pluma y Lápiz*, *La Tramontana*, *La Esquella de Torratxa*, *La Campana de Gracia*, etc., etc.

EL MOTIN



Política de Martinez Campos.

5 CÉNTIMOS



Política de Maceo.

Que á los periódicos de gran circulación los dejan para cuando tuviesen bien dispuesto el terreno, á fin de perseguirlos con esperanzas de éxito; y refiere á este propósito lo que ocurrió en el conato de denuncia intentado contra *El Liberal* por un artículo de Cavia.

Que el plan era denunciar periódicos para que no circularan, causándoles los perjuicios consiguientes, y exigiendo á los procesados grandes fianzas para colocarlos en situaciones económicas bien críticas, á fin de que fueran desapareciendo.

Que se trató en cierta ocasión de adquirir los créditos que existían contra cierto periódico, con el objeto de presentárselos al cobro, y al no satisfacerlos, haber procedido al embargo de todos sus efectos, incluso de los tintos y plumas de la redacción, consiguiendo así su muerte. Si esto no llegó á realizarse, fué porque á última hora se supo que tal vez hubiera sido la Sociedad la verdaderamente expuesta á haberse quedado sin el dinero y sin conseguir sus propósitos.

Que la Asociación, con objeto de llevar un fuerte apoyo en sus deseos y de evitarse las responsabilidades á que puede dar lugar una denuncia falsa, presentó al principio casi todas sus denuncias contra los periódicos al Ministerio público, para que éste las tramitara de oficio, pero que, en honor de la verdad y del Ministerio Fiscal, no llegó á darse ni un solo caso en que éste aceptase las pretensiones de la Sociedad, sino, antes al contrario, siempre disponía archivar todos los escritos que el Sr. Ceballos presentaba en nombre de los *Padres de familia*.

Y que así, de esta manera y por este procedimiento, lograron los Fiscales quitarse de encima mosca tan pesada, y entonces fué cuando la Sociedad se vió precisada á acudir directamente á los juzgados.»

Hasta aquí, muy extractado y sin los detalles que le dan color y vida, lo que el exabogado de la Asociación jesuítica lleva dicho.

Si después de leerlo, hay periódicos que se mantienen rezagados en el camino que conduce á la legítima defensa de los intereses profesionales, lastimados por el jesuitismo de manera tan inicua como cobarde, fuerza será creer que es cierto lo que se asegura de que algunos vivían ó viven subvencionados por esa Sociedad, ó que le tienen tal miedo, que prefieren pasar por todo á ponerse en frente; idea que desechamos por absurda y porque pugna con el sentimiento de independencia y dignidad tan arraigado en la prensa española.

Nuestro querido colega *El País* ha protestado ya en forma digna y enérgica contra los manejos arteros de esa Asociación jesuítica creada para perseguir y arruinar á la prensa. Esperamos que los demás periódicos lo imiten.

LA CARICATURA

Está calcada en la que publicó el mes de Noviembre *La Campana de Gracia*, querido colega á quien rogamos nos perdone por haber caído en la tentación de reproducirla sin recabar antes el debido permiso.

Esas dos políticas, la de la benevolencia, y la de exterminio, son las que han dividido y dividen la opinión.

¿Que por cuál optamos nosotros? Por la que defendió antes el Sr. Cánovas, por la que se pronunció el Sr. Sagasta, y por la que ensalzó al separarse del gobierno el Sr. Romero Robledo.

Y véase cómo, apesar de nuestro recalcitrante republicanismo, coincidimos por excepción con tres monárquicos que entre sí no coinciden.

COSILLAS

En el Círculo católico de Alcoy se celebran funciones teatrales, y después...

Véase lo que dice *El Grito del Pueblo* de Alicante: «El domingo pasado por la noche, después de concluida la función, tuvo lugar un cuadro repugnante, que tuvo por espectadores á unos cuantos fanáticos y algunos curas. El hecho es el siguiente:

Tocó el pianista el popular baile el *can-can*, y en el escenario apareció el simpático esquírol Eugenio Soler, vestido de bailarina, representando con tanta perfección el papel de mujer descaradota por dar gusto al público, que era un gusto verle.»

Decoroso esparcimiento sería, y honesta broma; mas porque sopló ese viento, dicen que llovió en Sodoma.

El ayuntamiento de Figueras, población de las más cultas y democráticas de España, ha adoptado un acuerdo patriótico en favor de los soldados pobres

que resulten inutilizados en la guerra de Cuba. Y dice á propósito de esto *El Ampurdanés*:

«Si todos los Ayuntamientos que tienen soldados de sus respectivos municipios en la guerra de Cuba hicieran lo que el nuestro, ¡cuántas lágrimas se enjugarían y cuán otra sería la suerte de muchos desgraciados que regresarán de la guerra sin ningún recurso ni medios para poderlos ganar y se verán condenados á la humillante condición de arrastrarse por las calles implorando una caridad, que rara vez alcanzarán, teniendo derecho á la solidaridad mutua!»

Nuestro querido colega tiene razón, y sabe además por qué el ayuntamiento de Figueras puede hacer eso: por no predominar en la ciudad el elemento neo. Si así no fuera, todo el dinero iría á parar á sus manos.

Honor, pues, á Figueras.

Leo que una señora, ex-ama de un tal Mingo, presbítero, que ahora pone ésta como un pingo, se queja ante el juzgado de que el cura citado, cuando en su casa estuvo en el cofre la anduvo, y viéndola dormida, no lo hizo él en las pajas, y la limpió en seguida de ropas y de alhajas. Que, el robo cometido, mudó el cura de nido, y en paz con Paz vivía, (otra ama que tenía, últimamente), pero que ya del denunciado ignora el paradero; que el cuervo ¡ay! ha volado, igual que su dinero. Tal dice acogojada la mística ex-esposa. Que sea aprovechada su historia dolorosa, y escuche la que al cura dedica su ternura, de perances acerbos esta voz que le grita: «¡Incauta, cuida cuervos; te sacarán... la guita!

Cuentos de mi tiempo es el título del nuevo libro publicado por D. Jacinto Octavio Picón.

Compónese la obra de una serie de novelas cortas, llenas de vida y de verdad, en que el autor luce, como antes en trabajos de más empeño, su profundo conocimiento de la Sociedad actual en todas sus clases, su fino talento de observador que le hace fotografiar más que describir las escenas que presenta, su limpio y puro lenguaje y su exquisito gusto artístico.

La obra, elegantemente impresa, se vende al precio de tres pesetas cincuenta céntimos en las principales librerías.

Anda en manos de las hijas de María un libro pornográfico titulado *Tributo de amor á Jesucristo*, que haría encender la sangre en las venas del santo más viejo y más casto, cuanto más en las de una joven robusta y bien alimentada. Para muestra de su estilo, allá va un parralito de los menos escabrosos:

«Su cuerpo se ha unido á mi cuerpo, se ha convertido en mi aliento. Su sangre se ha mezclado con mi sangre. Ha hecho colorar mis mejillas. He sentido que mi corazón latía sobre el suyo y mi pecho se ha convertido en su cáliz. Se ha puesto en mi lengua como en un trono y ha renovado todo el interior de mi ser. El vive en mí y yo vivo en él.»

¡Atiza! ¡Sin físicas que tendrá á cuenta ese librito!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Con motivo de una piadosa romería celebrada en Lerez, se armó una de palos y pedradas entre los mozos, que puso una vez más de manifiesto la benéfica influencia de esos actos religiosos para dulcificar las costumbres de los pueblos.

El fervor religioso en este caso, sólo produjo el destrozo de algunos instrumentos y algún chichón en las cabezas de los músicos que los tocaban. De modo que no debió ser muy grande.

Menudo fué el alboroto que se armó en la iglesia de Jesús, en Manzanares, motivado por una joven á quien, según dijo, se le aparecía su madre.

Un periódico extraña que, ni las autoridades gubernativas ni las religiosas intervinieran para evitar el grotesco espectáculo.

Respecto á las autoridades religiosas, no hay razón para extrañar su conducta; impedir las apariciones, es mermar los rendimientos del purgatorio.

El cura de la Braña prohíbe desde el púlpito que los mozos y mozas de su parroquia bailen agarrados, como él dice, y añade que deben colocarse unos de otros á tal distancia que quepa en medio una yunta de bueyes.

No sé por qué se me figura que el citado presbítero se contentaría con que entre mozo y moza cupiera, no ya una yunta, si no un cura suelto.

¿Verdad, amigo?

Leo que un cura arremetió furiosamente á una joven que iba con otras dos por la catedral en Valencia, cerrando previamente la puerta de salida á la calle.

Tiemblo al considerar la situación de la muchacha, peor que entre la espada y la pared, porque era estar entre la pared y un cura.

Los jesuitas dan guano en la provincia de Valencia á los labradores que confiesan y comulgan.

Y luego dirán que la Compañía de Jesús es egoísta, cuando, para estimular la devoción, se ofrece como regalo.

DISPAROS

La Diputación de Orense ha acordado regalar un pectoral al Obispo electo de aquella Diócesis.

El pectoral se adquirirá con fondos provinciales.

También ha dispuesto la Diputación que, pagándoles ella el viaje, vengán á Madrid unos cuantos diputados á comprar el regalo para el obispo.

No le ha faltado más que imponer un día de dieta á los asilados en los establecimientos de Beneficencia para dedicar el ahorro á los citados fines, haciendo así más patente la generosidad de sus sentimientos católicos.

La *Correspondencia militar* pregunta al ministro de Hacienda si sabe que en un distrito de la provincia de Cuenca hay fincas que valen tres millones y sólo pagan 56 pesetas de contribución al año.

La pregunta huelga. Los ministros nunca saben, aunque lo sepan, que se cometen esas defraudaciones monstruosas. La ley no reza nunca en España con los que poseen fincas de tal importancia.

El obispo de Madrid-Alcalá ha solicitado del Gobierno la cesión del exconvento de la Trinidad, tasado en tres millones de pesetas.

Quizás sea para venderlo, y con su producto sacar del apurillo en que se encuentra á su colega de Cádiz.

Ya saben ustedes quien es: el que retiene los millones del legado de Igareda.

Ha sido capturado un sujeto que robó un lingote de hierro de cuatro arrobas de peso en un vagón del ferrocarril central.

Si en vez de hierro, hubiera sido de oro el lingote, no habría ingresado en la Cárcel.

Que aprenda para otra vez.

Cuarenta y dos postres se sirvieron en el convite dado por D. Emilio Castelar.

Se comprende ese lujo de postres como compensación á la falta de principios, pues D. Emilio ha ido renegando de todos.

Han sido procesados otros cuantos concejales en Madrid por no sé qué chanchullos relacionados con el ramo de limpiezas.

No sé cómo se arreglan ciertos concejales para resultar sucios hasta en los asuntos limpios.

Se ha concedido un crédito de 67.000 pesetas para el pago de bulas y capelos cardenalicios, con cargo al presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia.

La Iglesia se nos come.

En Villacarrillo han quemado los casillas de los celadores de consumos.

Inescrutables arcanos de los estómagos vacíos y exigencias incontrastables de la baja temperatura.

Chapa ha declarado en un manifiesto que no se puede ser carlista sin ser católico.

Opino como él, salvo esta pequeña variante:

«No se puede ser católico, sin ser carlista.»

También el día 29 salió entre Guardia civil el Rosario de la Aurora en Valencia.

Del mal el menos.

A una vecina de Zamora se le ha aparecido el demonio con rabo y cuernos.

Si es viuda, habrá sido el difunto.

OBRA NUEVA

Mónita secreta, ó sean instrucciones reservadas de los jesuitas.

15 céntimos.

Para los suscriptores y corresponsales de *EL MOTIN*, á 10 céntimos, como los folletos *Juana la Papisa*, *La Infalibilidad del Papa*, *La Ley natural*, *La Mujer y la Iglesia*, *Los Reyes con mote*.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.